



PERIÓDICO LITERARIO, RECREATIVO Y MORAL
DEDICADO AL BELLO SEXO.

PRECIOS DE SUSCRICION
o-Véase anuncio en la 4.^a plana-o

DIRECTORA:

PUNTOS DE SUSCRICION
o-Véase anuncio en la 4.^a plana-o

MARIA DEL PILAR SINUÉS DE MARCO.

SUMARIO.

La Fé, por María del Pilar Sinués.—El protector del génio, soneto por Constanza Vereá.—La culpa es de ellos, por Natividad de Rojas.—Así es la vida, poesía por Emilia Calé Torres de Quintero.—La golosa, cuento por Carolina de Soto y Corro.—Anuncios.

LA FÉ.

I.

Hé aquí lo que dice Eugenio Pelletan en su *Profesion de fé del siglo XIX*:

«El hombre necesita creer, porque ha nacido inteligente; creer es el medio de ser para su espíritu; su espíritu vive únicamente creyendo, y además porque habiendo nacido libre, tiene en virtud de esa libertad una parte de accion en su destino. Debe, pues, conocer, aunque sea en parte ese destino, para arreglar á él su conducta. De aquí la necesidad de una creencia. ¿Quién eres? ¿Por qué existes? ¿De dónde vienes? ¿A dónde vas? Hé aquí el enigma que desde Job á Prometeo y desde Prometeo hasta Fausto, la humanidad está continuamente resolviendo.

»Pero qué garantía tiene el hombre de poder encontrar su solución? Una sola, podemos responder, y le basta; el deseo que tiene de hallarla. El afán de buscar no es en nuestra alma más que la anticipación de la verdad. La soberana armonía no se engaña á sí misma: no ha dado la aspiración á nuestra alma como el cebo de un engaño. Por todas partes donde ha puesto la sed, ha puesto al lado la fuente. ¿Quién puede admitir un momento que Dios señala la verdad al presentimiento para esconderse á la razón? Entonces no sería Dios, sería su propio mentís. Habría encendido en nosotros un deseo que sería un suplicio; hubiera hecho de nuestro más sublime instinto un

infierno. Semejante hipótesis es imposible, no merece ni aún la refutación. Decirla es refutarla.»

Vosotros, los que afectais no creer en nada para correr desenfrenados de extravío en extravío; vosotros, los que no queréis digne alguno para vuestras pasiones; vosotros, séres á quienes el mundo llama en su culto lenguaje *despreocupados*, no podéis menos de convenir en el fondo de vuestra alma, en que Eugenio Pelletan tiene razón, porque todos, hastiados de los vacíos goces de la vida, habéis buscado *un más allá* en vuestro destino.

¿Qué os ha contestado entonces vuestra razón oscurecida por las nieblas de los goces materiales?

¿Qué os ha respondido vuestra conciencia, ese juez invisible, pero rígido y severo?

Es bien seguro que vuestra razón ofuscada y vuestra fuerte conciencia han batallado encarnizadas en el fondo mismo de vuestras almas; más si ha quedado la victoria por la primera, si esa razón extraviada os ha dicho que no hay nada más allá de este mundo ¿qué os queda?

¿Sois acaso felices con los goces que él os proporciona?

La grandeza de vuestro espíritu ¿no se abate hasta desear la muerte y el *no ser*?

¿No teme entonces vuestro cuerpo entrar en la tumba para volverse polvo?

¿No se empeña otra lucha nueva entre el espíritu y la materia, aquel anhelando dejar un mundo donde no cabe, ésta, aferrándose á un mundo que le halaga más que la nada del sepulcro?

¡Desdichados que no teneis fé! ¡Vuestra breve y emponzoñada existencia sólo puede ser una cadena de dolores!

¿Quién os consuela cuando la muerte os arrebató el padre, la esposa ó el hijo?

¿A dónde volveis los ojos de dolor?

¿A los que quedan? ¡Ay! ¡Estos han de morir también!

¿A sus sepulcros? ¡Sus losas nada os dirán: sólo guardan elocuentes frases para los ojos del alma!

Los que creen en su inmortalidad acuden á postrarse ante las tumbas, y ven con el rayo del sol ó de la luna que va á quebrarse en ellas el alma que amaron y que ha descendido del cielo para que consuele la suya.

II.

La fé tiene tiernas supersticiones que consuelan.

Las flores que brotan en la sepultura de un niño, despiden para su madre un reflejo de la risa de aquella criatura, á quien tanto amó.

En su perfume cree aspirar el hábito del sér que voló desde su regazo al cielo.

Cree ver en su blancura la imágen de la frente purísima en que tantas veces apoyó sus lábios.

Y el murmullo de los cipreses del cementerio, es á sus oídos la voz de su hijo que canta dulcemente en su tumba.

El amor es la poesía de la religion: la fé es su beneficio.

Los pueblos más poéticos son los que más fé tienen: ved á los musulmanes adorando á *Alá*: á los indios llamando al *grande espíritu*: ved á las jóvenes del Missisipi colgando entre las ramas de los almendros en flor las cunas en que yacen los cadáveres de sus hijos, porque dicen que sus almas suben al cielo entre el aroma de las flores.

Los más crueles perseguidores de los cristianos, Diocleciano, Galerio, Maximiliano, Hercúleo, tenían fé en sus dioses, fé idólatra y fanática, pero grande y poderosa, pues alcanza á ahogar todos los instintos del hombre, todas sus afecciones; nadie ignora que se vieron prefectos y emperadores que sacrificaron á su fé hasta sus propios hijos.

¿A qué deidad sacrificais vosotros, ateos de nuestro siglo?

¿A quién rendís culto?

Los persas, que adoraban á un elefante y le servían de rodillas, son para mí más comprensibles que vosotros.

Los druidas, que consagraban sus vírgenes al culto de la luna, son más simpáticos á mi corazón.

Las legiones romanas, que tremolaban los estandartes de Marte y de Belona, son más valerosas.

Los gentiles, que atribuían á Orfeo una lira divina, á Diana un amor contemplativo y melancólico, á Júpiter una justicia inmutable, y que esperaban en los campos Eliseos, tienen para mí un espíritu más elevado que vosotros.

Porque vosotros nada creéis, y por consiguiente, nada esperais.

Abominando del mundo, no queréis dejarle porque nada veis más allá que os compense los mezquinos placeres que os ofrece.

Gastais prematuramente el cuerpo en los desórdenes, y no veis en la celeste techumbre esa bendita palabra que el Eterno escribe con estrellas: ¡Gloria!

Es indudable que teneis un alma, puesto que vuestro cuerpo está animado: es forzoso que el alma busque una creencia, como dice Pelletan: pero rechazais la sed de encontrarla.

El que dotó de alma al hombre; el que puso en ella instintos de gloria y de ambición; el que formó su corazón para el amor, es un sér grande y benéfico, y este sér, todo verdad y grandeza, no debe decir en vano al hombre: ¡Cree y espera en mí!

III.

No hay más que un escudo para los golpes del infortunio: la fé.

Ved á la madre que pierde al hijo único que era su amor; vedla velar su agonía, cerrar sus ojos y depositarle en su sepulcro; la fé le presta resignación y esperanza de encontrarle en un mundo más dichoso, para no separarse ya de él en toda la eternidad.

Ved á la hermosa joven que encierra en un claustro los días más bellos de su juventud; la fé hace que desee otro esposo mejor que los que el mundo le ofrece.

Ved á la hermana de la caridad, ese tipo de la abnegación y del heroísmo; la fé la sostiene en sus fatigas y en sus penosos deberes: ¿quién, sino la fé podía obligarla á sacrificar su existencia al alivio de la humanidad doliente?

No, no hay un solo sufrimiento por hondo que sea, por incurable que parezca, que no sea sanado ó endulzado por la fé.

La prueba más eficaz que tenemos de lo que alcanza la fé, la que más debe convencer al que no se obstine en cerrar completamente los ojos del alma á la luz que puede disipar las tinieblas que la oscurecen; á la reflexión que basta á enfrenar las pasiones que la emponzoñan; el más sublime ejemplo de la grandeza de nuestra religion, es el de la constancia que los primeros mártires del cristianismo han ofrecido á los siglos venideros.

Ahí teneis á Santa Inés, niña de trece años é hija de padres gentiles, convertidos por ella, que muere sonriendo, degollada bárbaramente á los pies del prefecto Tértulo.

Ahí teneis á Santa Cecilia, doncella de diez y seis Abriles, ciega y mendiga, que espira á la primera vuelta de las ruedas del potro, sin angustias, sin dolores, y cantando dulcemente.

Ahí teneis á San Pancracio, joven de diez y ocho años, que muere en el anfiteatro de Roma al clavarse en su garganta las garras de una pantera, y que deja la vida sonriendo al tribuno Sebastian, que pronto debe también seguirle en el martirio.

Ahí teneis al mismo Sebastian, que espira oscuramente asaetado, sin testigos, en el parque de Adonis.

Ahí teneis á la santa niña Emerenciana, que muere á pedradas, mientras ora en las catacumbas.

Ahí teneis, en fin, á San Casiano, que rinde el postrer aliento á manos de sus discípulos, en la misma escuela que regenta y sin dejar escapar una queja, sin dejar de cantar las alabanzas al Eterno.

¿Quién sino la fé, pudo dar tal fortaleza á los niños y á los ancianos? ¿Quién estancó el llanto de las madres?

¿Quién dió regocijo á los padres por la muerte de sus hijos?

Solo ese sagrado fanal que alumbra á los ojos del alma para que crea en otra vida mejor. Solo la fé obra tan admirables prodigios.

Sola la fé pone dulces sonrisas en los labios de los que padecen.

IV.

La fé es tan consoladora como benéfica.

Ella nos hace confiar en todos cuantos nos rodean, nos hace ver en toda su grandeza el cariño de los padres, nos hace creer en la fidelidad, en la nobleza, en el amor, porque la fé está rodeada de una corte de hermosas criaturas, que se llaman *creencias*.

Estos seres tienen alas como los ángeles, y cuando hay algun mortal tan desgraciado que despidе á la fé de su alma, la fé vuela al cielo seguida de sus aladas é inocentes compañeras.

Dios mismo, al bajar al mundo para hacerse hombre y morir por nosotros, trajo consigo á la fé.

Ella curó á los tullidos, dió vista á los ciegos, habla á los mudos y alimento á los hambrientos, y aún en nuestros días pudieramos ver muchos milagros operados por la fé.

La fé está siempre entre nosotros sin pedirnos recompensa, y á veces sin que la conozcamos.

La fé con que ama un hombre, triunfa casi siempre de la inconstancia de su amada.

La fé en el estudio, vence las dificultades que este ofrece á una inteligencia limitada.

La fé en el talento, abre al que la abraza un porvenir más ó ménos lisonjero, más ó ménos lejano; pero siempre consolador.

La fé en la ciencia del médico, cura á muchos enfermos de sus dolencias.

Y hasta la fé en los principios políticos, ha sido provechosa, pues si bien ha hecho infinitas víctimas, estas han espirado con la sonrisa en los labios, como los mártires del cristianismo, ó arrastrando una vida de privaciones y destierro, pacientes y resignadas.

No despidais, pues, á la fé.

Los que no la abrigueis en vuestras almas, llamadla presurosos, porque no podeis elegir compañera más benéfica y generosa.

La negra discordia huye, bramando de furor, de la mansion que ocupa.

La desesperación no hinea jamás su rabioso diente en el seno que la cobija, porque la fé le defiende valerosamente de sus ataques, y hasta acompaña al sepulcro al que la ama y la abraza.

María del Pilar SINUÉS.

EL PROTECTOR DEL GÉNIO.

SONETO.

Yo siento germinar acá, en la mente,
Proyecto colosal y filantrópico,
Que sea del poeta melancólico
Puerto seguro de su anhelo ardiente.

Un templo he de elevar do prepotente
El génio creador y filosófico,
Espacio encuentre do lucir simbólico
Las ricas galas del pensar ferviente.

¡No más postergación abrumadora,
Ni amargas decepciones indiscretas
Ya sufra el vate que en la sombra llora!

Gloria y fortuna yo os daré poetas.
¡Venid todos á mí!... ¡Suerte traidora!
¡Si no hay en mi bolsillo dos pesetas!

Constanza VERA.

LA CULPA ES DE ELLOS.

Se queja el hombre, casi siempre injusto (hablo en general), de los defectos... de las faltas de la mujer...; se lamenta del abandono en que tiene su casa... de sus inmensos gastos, que no pueden sufragar, ni teniendo buen sueldo, ni regulares bienes de fortuna... ¿y de quién es la culpa?... de ellos... ¡siempre de ellos!... Cuando consagran, lo que *ellos* entienden por amor, á la que luego eligen por compañera de su vida... ¿á quién dan la preferencia?... á la que luce más por su lujo... á la que ven en todos los paseos... en todos los teatros... en todas las diversiones... en todos los bailes... á la que está colocada en alta posición ó posee muchas riquezas (con cuyo dinero, esperan *ellos* después, ver satisfechos sus vicios)... á la que es más bonita... Cuando se ven unidos á una de estas mujeres, se juzgan los séres más dichosos de la tierra... porque para ellos, una mujer modesta, laboriosa, que se dedica á los quehaceres domésticos, que es instruida, pero que vive lejos del bullicio, á esa, la juzgan *arrinconada*... y no la conceden ni atenciones, ni siquiera benevolencia; ¡si por casualidad llega á sus oídos que tuvieron algunas sencillas relaciones... entonces, las desacreditan!... ellos... que se juzgan venturosos, porque aceptan sus *dignas* manos, las *amadas* que sus amigos abandonan ya *cansados de ellas*... de esas mujeres cuyas relaciones fueron siempre positivas... esos hombres... esos son... los que ponen el grito en el cielo, cuando al cambiar algo de modo de pensar, después de ser maridos ó padres de familia, ven á sus mujeres consagradas al tocador... es decir: siendo lo que eran cuando ellos las eligieron... se desesperan porque el cuidado de la casa, y la educación de sus hijos, las confían á manos extrañas: ¿buscaron ellos acaso una mujer instruida... hacendosa...? no; buscaron mujeres consagradas á la sociedad, y ellas no quieren perder sus juveniles hábitos; son consecuentes... donde fueron á buscarlas allí siguen viviendo... (hacen bien)... se ven en esto contrariados algunos hombres... pues cúlpense á *ellos mismos*... solo á ellos, que recogen el fruto de lo que sembraron...

Esto se refiere á los que, después de todo, tuvieron la suerte de que sus mujeres fueran honradas y de noble nacimiento...

A los que tuvieron la suerte de que sus mujeres, olvidando sus antiguas costumbres, se dedicasen á ser buenas madres de familia, y *ellos* siguen en sus vicios de galanteadores y de jugadores... dilapidando su fortuna y la de su esposa... y al encontrarse careciendo de todo se enfurecen, porque no tiene la mujer la *habilidad de sostenerlo* con el bienestar que desean... á esos solo se les debe honrar con la más desdeñosa sonrisa, cuando se lamentan del sexo débil... si las mujeres de semejantes hombres, buscan abrigo á su pobreza, no en la instrucción que aprovechan (pues carecen de ella), no en sus habilidades, pues no las tienen, sino marchando por un *camino tortuoso* poco digno... *cúlpense á ellos*... para quien todo castigo es poco...

Ahora un consejo al sexo femenino.—No tengais deseos de aparecer bien á las miradas de los hombres, que cifran su dicha (del momento) en la hermosura, en la elegancia, en el lujo, en la riqueza, en la posición llamativa de la mujer ó de su familia... tratad de conquistar el aprecio de los hombres (pues aun quedan algunos) que prefieren una señorita bien educada, sencilla, modesta, de carácter bondadoso, de ideas altamente religiosas, que sonríe mas al contemplar la alegría del infeliz que ha socorrido, que al presenciar ciertos espectáculos... al hombre que os estime por vuestras dignas cualidades... No es preciso, por eso, dejar de ser cuidadosa de vuestros tocados; podeis ser elegantes siendo sencillas, pues ambas cosas unidas forman la verdadera elegancia: en general, el lujo demuestra riqueza.

Si no teneis la suerte de encontrar en la senda de la vida hombres de valía, juzgaos muy dichosas al veros desdeñadas de los hombres cuyos retratos habeis podido contemplar en las primeras líneas... preferid mil veces la *palma del celibato*, al *infierno* ó por lo ménos al *purgatorio*, en que seriais colocadas por semejantes hombres...

N. tividad de ROJAS.

ASÍ ES LA VIDA.

Ayer de una lozana primavera
Brillaban los albores,
Esmaltando risueña la pradera
Con sus nacientes flores.

Hoy todo mustio, el árbol gigantesco
Y el humilde retoño
Sus galas pierden con el cierzo fresco
Del nebuloso otoño.

Así pasan también en nuestra vida

Rápidas las edades,
Vinieron en pos de la ilusión florida
Amargas soledades.

Y al teñirse el cabello ya de plata,
Quedan del amor luego,
Como el recuerdo de una aurora grata,
Las cenizas del fuego.

Emilia Calé Torres de QUINTERO.

LA GOLOSA.

CUENTO.

Pues señor, era ver una madre que tenía tres hijos; los dos pequeños eran tan preciosos y buenos que parecían unos angelitos del cielo, y la mayor no era mala ni fea, pero tenía una tan detestable costumbre que daba lugar muchas veces á que su madre la riñera y á que por esta causa la quisiera ménos que á los demás.

Clarita, que así se llamaba la niña, gustaba probar de todo y no había cosa que se escapara de su vista sin que ántes no lo saboreara su paladar, ni bastaba que por este motivo estuvieran las llaves echadas, pues al menor descuido se comía el azúcar, mojaba la lengua en la miel ó se bebía la leche, y lo mismo se comía las sopitas de su hermanito pequeño, como quitaba los bizcochos al otro, sin importarle su llanto, con tal de satisfacer ella su afición; pero Dios parecía castigarla siempre aquella punible falta, pues bien se lastimaba unas veces, se quemaba otras, ó la sorprendía su madre en el momento de gustar la golosina.

Una mañana en que su madre se hallaba durmiendo al pequeñuelo, aprovechó Clarita esta circunstancia para ir á la cocina, y al ver el chocolate que estaba acabado de hacer para el desayuno, se tomó un buen trago haciendo un visaje dolorosísimo, pues el inmenso calor conservado en el líquido, le quemó la lengua y la garganta de una manera terrible; la niña lloró en un principio y su madre la reprendió debidamente, pero no bastó aquello.

Al cabo de algunos días había la madre preparado por encargo de una rica señora, un hermoso pastel enmelado que debía servir para un convite aquella misma tarde. A fin de evitar que Clarita le tocara mientras iba por la canela, único requisito que le faltaba, lo colocó en la tabla más alta de la despensa. Pero no bien hubo vuelto la espalda la buena mujer, cuando la muchacha que estaba esperando una ocasión, arrimó una mesa, puso encima una silla porque no alcanzaba de otro modo y se subió, más al ponerse derecha perdió el equilibrio y buscando apoyo en la tabla, ésta y el plato que contenía el pastel, vinieron sobre ella al suelo destrozándose todo y quedando la niña accidentada con una herida en la cabeza.

La madre tuvo un gran disgusto con esto y la pérdida de la casa donde la favorecían, por no haber cumplido lo encargado.

Por algunos días este grave mal sirvió de castigo á la golosa, y ya juzgaba la madre que estaría curada de aquella mala costumbre, pero se convenció al fin de que nó, pues la niña volvió á probar y á comerse cuantas cositas apetitosas encontraba.

No quiso Dios que esta sola condición fea de Clarita, oscureciera todas las demás buenas que tenía, y así permitió que una tarde en que la madre había salido, dejase olvidada la llave de un armario que la niña se apresuró á abrir por ver si allí guardaba el azúcar ó el almíbar con que la regalaba algunas veces. Buscando, buscando, encontró una tacita que contenía un líquido oscuro, y creyendo lo que deseaba lo acercó á sus labios; no era el sabor del almíbar, pero algo tenía de dulce cuando quiso tragar un poco y así lo hizo, más para que no se descubriera la falta, volvió á colocar la tacita cuidadosamente en su sitio y á cerrar con la llave. Pero no bien hecho esto, cuando sintió fatigas y unos dolores tan extraños por todo el cuerpo como si un fuego repentino le abrasara las entrañas.

Clarita comenzó á sufrir horriblemente y á lanzar lastimeros gritos revolcándose por el suelo. Cuando al llegar su madre la encontró en aquel estado, imaginó con pena que algo le habría causado daño, más al ver la llave en el armario, la interrogó con viveza y supo, loca de dolor, que había bebido de una sustancia nociva que le servía para limpiar los metales, y que guardaba en una pequeña tacita.

En aquel momento voló á buscar un médico que propinó á la imprudente niña un contraveneno salvándola de una muerte segura.

Fueron tan terribles los dolores que la acometieron y tan grande el susto que la proximidad de la muerte le causó, que desde entonces sintió tal miedo á probar las cosas y un horror tan profundo á su pasada costumbre, que no volvió nunca más á ser golosa, por lo que su madre confió por completo en ella y la amó con un inmenso y tiernísimo cariño.

Carolina de Soto y CORRO.

Imprenta de Campuzano hermanos, Ave María, 17.

SECCION DE ANUNCIOS.

DOCTOR TORRES, homeópata.
—Unico de su sistema establecido
como especialista.—Cura todas las
afecciones siliticas sin operar.—Con-
sulta, de 2 á 4—Olvio, 34, 3.º—Asis-
te á domicilio.

PEDRO ESCUDERO, sastre.
—Plaza del Angel, núm. 15, frente á
la calle de Espoz y Mi-a, Madrid.—Es-
pecialidad en trages para niños.

Se desea una señora de compañía
que tenga pension.—Darán razon
en la Administración de este periódico

DR. GONÍ.—Especialista en las
vias urinarias y matriz.—Monte-
ra, 5, segundo.

PERFUMERIA Y PELUQUERIA
DE

VILLALON

Casa fundada en 184
Socio de la gran Fábrica de perfumes
movida al vapor

DE VIOLET, DE PARIS

Ocho medallas de premio

GRAN SURTIDO

en artículos de tocador, cepillos,
peines, esponjas

ARTICULOS DE MARFIL

Todo lo perteneciente al ramo de
peluqueria

29, Fuencarral, 29.

MADRID.

EL TULIPAN.—Comercio de sedas
Magdalena, núm. 11. Carretes de
500 yardas á 1 1/2 reales y depósito de
corsés.—Magdalena, 11.

SEBASTIAN Y MEDEL.—Casa
dedicada especialmente á la venta
de JUGUETES. Es recomendable por
sus inmensos surtidos, buen gusto y
economía en los precios.

Tiene además gran variedad de ar-
tículos en BISUTERIA y QUINCALLA, y
vende á precio fijo.—Arenal, 24.

GRANDES ALMACENES

DEL

LOUVRE

R. Yturbe y C.ª

2 — FUENCARRAL — 2

EQUIPOS PARA NOVIAS
desde 2 000 rs.

Canastillas para recién nacidos
desde 500 rs.

AJUARES DE CASA.

DOTES

para colegiales de ambos sexos.

ROPA BLANCA

confeccionada en los grandes obra-
dores de la casa.

LIENZOS

DE TODAS CLASES Y ANCHOS

MANTELERIAS
de granito y adamascadas
CORTINAJES

ARTICULOS DE PUNTO
extranjeros

Prontitud y esmero
para encargos de confeccion, letras
y bordados, encajes, tiras y
entredoses.

EL LOUVRE

2—Fuencarral—2

NO MAS CALLOS

VER Y CREER.

La Escofina-losada los destruye en un minuto sin hacer daño; dura de
1 á 2 años y se venden á 2 y á 4 reales.

Aquíno cabe engaño, pues se puede devolver á las 24 horas si no satisface.
Central, Silva, 8, pral. Rebaja al comercio.

PELUQUERIA Y PERFUMERIA

DE

PEDRO FERNANDEZ PUIG,

Proveedor de la Real casa.

Este establecimiento es el primero en su clase en presentar los más nue-
vos modelos de peinados y postizos de más aceptación en Paris. En la actuali-
dad podemos ofrecer á las señoras varias formas de los elegantes y cómodos
POUF, PAPILLON.—Artículos de Perfumeria de los fabricantes más acredi-
tados ingleses, alemanes y franceses.—Tinturas inofensivas para teñir los ca-
bellos, garantizados.—Blancos para la cara.—Objetos de marfil y concha.

9 — CORREDERA BAJA — 9

Á LA MARTA DEL CANADÁ

Peletería, fábrica de plumeros y artículos para limpiar;
esponjas, gamuzas y agua podrida para limpiar metales.

Unico depósito en Madrid de los inmejorables plumeros norte-
americanos, recomendables por su mucha duracion y economía.

36 y 38—Mayor—36 y 38

Se encarga de la conservacion de la pieles durante el verano.

PERFUMERIA
FRERA

FUNDADA EN 1850

1 CARMEN 1

TINTURA SIN IGUAL.

Del Dr. Bernet de Bayona.

Es la mejor tintura progresiva que
se conoce. No mancha ni la ropa ni
la piel, y evita la caspa y otras en-
fermedades en la cabeza.

Su uso es sumamente sencillo,
pudiéndose dar con la mano como
un aceite ó brillantina cuyo empleo
suple.—Precio, 5 pesetas frasco.

Considérese ilegítimo todo frasco
que no lleve en la caja.—Depósito
único por mayor en España.

PERFUMERIA HIGIÉNICA DE FRERA,
Cármén, núm. 1, Madr d.



PRIMERA CASA

EN

PERFUMERIA

FINA

ESPECIAL

EN

BLANCOS

Y

TINTES

ICARMEN I

FLORES Y PERLAS

PERIODICO LITERARIO, RECREATIVO Y MORAL

DEDICADO AL BELLO SEXO.

DIRECTORA—María del Pilar Sinués de Marco

Este Semanario, único de su género en España, se publica todos
los jueves con la colaboración exclusiva de las más distinguidas es-
critoras.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid, trimestre, pesetas 1,50—Un año, 5—Provincias y Portu-
gal, semestre, 4—Un año 7,50—Ultramar y extranjero, un año, 15.—
Número corriente, 10 céntimos.—Atrasado, 25.—La suscripcion em-
pieza en 1.º de cada mes.

Dirigirse para suscripciones, pedidos y reclamaciones, al Admi-
nistrador D. Ambrosio Barba-roja, calle de Jesús y María, n.º 14,
bajo.—MADRID.

VIETA.—Dentistas americanos.—
Espoz y Mina, 1.

NIÑOS ENFERMOS.—La denti-
cion difícil y las lombrices.—Hé
aquí los dos enemigos mortales de la
infancia.—Toda madre que observe en
sus niños de pecho la retirada de la
baba, súcia verde, vómitos, horror al
pecho, erupciones, gases, fuego de las
encías, diarrea, hervor de garganta,
vista triste, etc., los salvará en días y
á VECES EN HORAS con la DENTO-
RINA YARTO.

Caja. 12 reales.

Por correo. 14 "

Las lombrices se destierran con la
YARTINA, (caja de 4 y 8 reales,) que
es el terror de los vermes y el único
vermífugo que se usa hoy en toda Es-
paña. LA YARTINA Y DENTORINA
YARTO son LOS DOS SALVA-VIDAS
DE LA INFANCIA.

Pídanse por carta ó telegrafo á Yar-
to Monzon, Herradores, 45 y 6.—Mad-
rid.

CARMEN, 12.—Unica casa para
componer máquinas de coser.—
Cármén, 12, mecánico

VIRUELAS.—Se quitan los hoyos
de la cara, antiguos, recientes y
cicatrices. Acreditado en miles de
casos. Especificos 40 rs. Mayor 41;
Alcalá, 3. Se remiten en 46. Dirijirse
Dr. Abad, Pacífico, 13, Madrid.

8 PESETAS PAR.—Anteojos
legítimos, cristal de ROCA, garan-
tizados por J. Dubosc. Armazones de
oro desde 25 pesetas; gemelos para
teatro desde 450; y gran surtido en
bisuteria de oro, doublé y objetos para
luto.—Diamantes americanos, Arenal,
19 y 21.

MONLEON, proveedor de la real
casa.—¿Queréis tomar thé, choco-
late y café puro?—36, Jacometrezo, 58
—Sucursal, 82 Hortaleza, 82.

MAQUINAS PARA COSER
DE LA
COMPANIA
FABRIL
"SINGER"
SIN ESTA MARCA
NUNCA MAQUINA
PUEDE SER LEGITIMA
DE NUEVA-
YORK
Para FAMILIAS E INDUSTRIALES

TODOS LOS MODELOS
A
10 REALES SEMANALES
sin mas anticipo.

10 por 100 de descuento
al contado.

HILOS DE ALGODON,
TORZALES DE SEDA
AGUJAS.
ACEITE
PIEZAS SUELTAS
y accesorios para toda clase de costura.

CASAS PARA LA VENTA.

MADRID { Carretas, 35.
Fuencarral, 50.
Toledo, 68.
Serrano, 33.

Y en todas las capitales de provincia.

Para evitar falsificaciones, exijanse en
las facturas las palabras
MÁQUINA LEGÍTIMA
de LA COMPANIA FABRIL SINGER

Pídanse Catálogos ilustrados,
con listas de precios.